

## IDEAS INTRODUCTORIAS SOBRE LA ORACIÓN CRISTIANA

PRINCIPIOS VALIOSOS POCO CONOCIDOS SOBRE ESTA PRÁCTICA FUNDAMENTAL  
DE LA VIDA DE LOS CREYENTES

### PRINCIPIO FUNDAMENTAL

#### LA FACILIDAD DE LA ORACIÓN

Cuando escuchamos a Jesús hablar sobre la oración, la primera impresión que recibimos es que es algo muy fácil de hacer; no requiere una ciencia especial o un gran esfuerzo.



Expresiones como: *"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá"* (Mateo 7:7), no dan la impresión de algo muy complicado, o que para obtener los resultados se haya que cumplir con unos requisitos muy elaborados. Para Jesús no hay misterio alguno, de modo que sólo falta disponerse a hacerlo para que el resultado se alcance.

Más impresionante es el versículo siguiente donde se muestra que la oración, en toda su simplicidad es ciento por ciento eficiente:

*"Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá."*

Ese "todo aquel", no corresponde a la identificación de una estirpe especial de seres humanos, no indica que la persona debe conocer una ciencia específica

y excluyente, tampoco señala una manera especial de hacer las cosas; hace referencia simplemente a cualquiera que afectado por la necesidad, se dispone a buscar ayuda.

Esta manera de decir las cosas Jesús es intencionalmente confrontadora, pues es inevitable tener que preguntarse sobre la oración nuestra tan llena de contradicciones y sin sentidos:

- ¿Por qué no desemboca en ella nuestra reacción frente a las necesidades, si sólo es expresarlo delante de Dios?
- ¿Por qué sentimos que orar es tan difícil?
- ¿Por qué no la disfrutamos y, en cambio, por qué se nos convierte en un tormento?
- ¿Por qué es tan ineficiente nuestra oración?

Responder estas preguntas, teniendo en cuenta el argumento bíblico, nos debe llevar a reconocer que tenemos un pobre conocimiento de esta práctica grandiosa de la fe en Dios y de nuestra relación con él. Somos ignorantes de algo que es vital y por eso subutilizamos sus incomparables recursos.

El propósito de este trabajo que se extenderá más allá de la jornada de la vigilia y que nos puede servir de base para hacer muchos otros programas de orden devocional en la iglesia, es llevar a nuestro pueblo a entender la oración como magníficamente la entendió Jesús y como muchos hombres y mujeres lo han asimilado y disfrutado. No olvidemos que la oración es la manifestación más original de la relación de los seres humanos con Dios. Orar nos hace radicalmente humanos. No somos bestias, tampoco somos ángeles; por eso oramos.

**ORAR ES MÁS UNA ACTITUD QUE UNA ACTIVIDAD.**

La oración como realidad espiritual, no es tanto una actividad y sí, más bien, un estado. Es por eso que para orar no precisamos hacer un gran esfuerzo, sino abrirnos a una experiencia. Esta es la razón por la que de entrada podemos afirmar, contra lo frecuentemente imaginado, que la oración cristiana es algo que se alcanza fácilmente.

Hablar, pues de oración cristiana no es identificar una determinada actividad en el contexto de muchas que los creyentes hacemos, sino que se pretende mostrar una actitud fundamental con capacidad de penetrar todas las acciones de la vida. Oración cristiana es, entonces, esa cualidad fundamental que hace que nuestra existencia se abra a Dios.

El problema que en ese sentido encontramos es que el desarrollo cultural de la humanidad no presenta hoy una válida apertura a Dios, ya no se inclina espontáneamente a entender la cercanía de Dios en todas las cosas y acontecimientos, ya no percibe fácilmente la comunión con su creador; Dios ya no está presente en todos los procesos de la vida. Por eso, un eficiente acercamiento a Dios obliga al creyente romper con esta tendencia cultural de claras inclinaciones ateas, salirse de su círculo de influencia.

Pero a pesar de esta dificultad propia del mundo que nos ha tocado, insistimos en que la oración cristiana es fácil; no una pesada obligación sino un ligero deber que adicionalmente es saludable.

Nuestra actitud de oración delante de Dios es como nuestras relaciones afectivas: luchamos por ellas pero siempre nos llegan como un regalo, como una poderosa provisión de la vida para nuestro bienestar. Es que todo en la existencia se nos entrega como un regalo. Ella misma lo es, y la recibimos con espíritu agradecido.

Como la existencia, la oración se encuentra en una continua tensión: por un lado se conquista, pero por otro se recibe. Igualmente, a partir de la oración surge la existencia cristiana, porque por el esfuerzo propio y como don gratuito, la oración consigue restaurar en nosotros aquel estado original que Dios nos regaló al crearnos: su cercanía.

## LOS DIFERENTES NIVELES DE NUESTRA APERTURA A DIOS

### LA ORACIÓN BASE

El soporte de toda oración en un creyente es la presencia del Espíritu Santo, pues a partir de su intervención la persona humana se convierte en un orante natural. El apóstol Pablo en la carta a los Romanos dice:

*“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”* [Romanos 8:26-27]

Esta acción del Espíritu nos convierte en territorio esencial de oración y de esta manera de nosotros está surgiendo una oración continua que mantiene vigente una demanda a Dios por nuestra vida en todo aquello que Dios espera que se pida conforme a su voluntad.

Si entendemos el Espíritu Santo como la expresión de todo lo de Dios en la creación, podríamos decir que él ha establecido, en el centro mismo de nuestra existencia, un poder que direcciona todas las estructuras de la persona humana hacia él, despertando un estado de sensibilidad o de conciencia que fácilmente nos ubica frente a sus intereses con nosotros:

- a. El Espíritu Santo nos despierta la conciencia de que somos hijos de Dios y nos permite vernos a la altura de Cristo Jesús en el derecho de recibir de Dios. Así que podemos superar los temores en nuestro acercamiento a Dios en oración y clamar como verdaderos hijos: “¡Abba, Padre!” (Romanos 8:15-17; Gálatas 4:6-7)
- b. Por el Espíritu nosotros somos transformados, en un proceso creciente a la semejanza de Cristo el Señor, identificándonos con su personalidad y alcanzando los efectos de su liberación (II Corintios 3:17-18)
- c. El Espíritu nos revela la intimidad de Dios, desentrañándola de él y colocándola en nuestra conciencia y al alcance de nuestra sensibilidad

para tomar posturas realmente espirituales y a tono con los intereses divinos (I Corintios 2:10-11), esto hace que Pablo continúe diciendo:

*“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual hablamos no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”* I Corintios 2:12-13.

- d. Por el Espíritu, esperar no es una experiencia frustrante, pues él nos ha llevado a experimentar el amor de Dios que nos permite tener la seguridad de todas las cosas en nuestros corazones (Romanos 5:5)

Todo este tipo de experiencias mantiene nuestra alma ligada a Dios más allá de que racionalmente estemos expresando algo como oración delante de Dios. Esto ya es una oración incesante, madre de todas las oraciones que desde nuestra condición de creyentes, nosotros elaboremos. Recordemos siempre que hay un tipo de experiencia espiritual que no alcanzamos a captar con el entendimiento y sin embargo sigue siendo una vivencia humana delante de Dios. Pablo identifica una situación de estas:

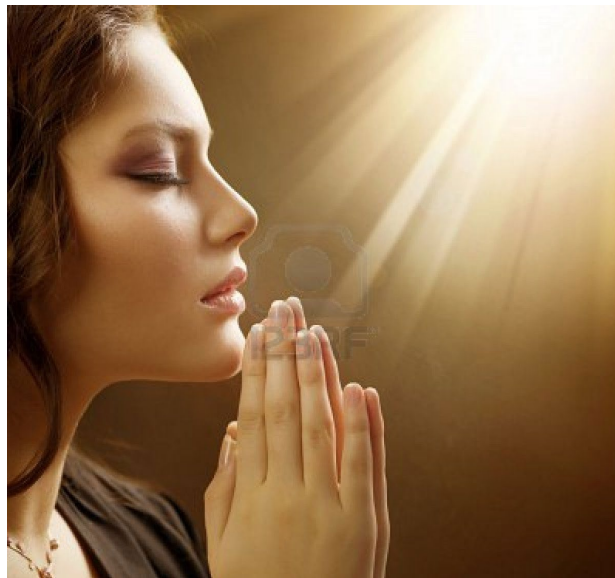
*“Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento se queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento...”* I Corintios 14:13-14.

Como el hablar en lenguas, es esta oración original producida por la presencia del Espíritu; rebasa nuestro entendimiento pero mantiene el contacto nutricional con un Dios que nos escucha cuando nada hemos dicho y nos responde cuando siquiera sabemos que pedir.

Por eso, toda oración concreta, toda apertura a Dios, es tan sólo una manifestación articulada de esta oración base. Eso es lo que precisamente hace tan valiosa y fecunda toda oración. Incluso cuando torpemente balbuceamos o vamos a él a expresarle nuestra pena, desmoralizados por las dificultades y las luchas que nos agobian. No hay manera de no orar cuando a Dios recurrimos “a nuestra manera”,

en un discurso cargado de necesidad, pero afectado por la necesidad.

## LA ORACIÓN ELEMENTAL



Es el segundo nivel de la oración y no es otra cosa que la conciencia de la oración base. Es el asumir conscientemente que el Espíritu Santo habla en nosotros. Es como abrirse en silencio a su presencia comprometida con nuestro bienestar.

Es un tipo de oración que se puede hacer varias veces al día deteniendo el ritmo de nuestras acciones por un momento. No hay que expresar palabras, sólo establecer la mirada en Dios.

Estar ante Dios es verse cobijado en su presencia, el júbilo de estar ante él como más cercano que estar en medio de cualquier circunstancia de la vida. En el salmo 91 se puede ver cómo todas las promesas expresadas a partir del versículo 3, se entienden ligadas a un hombre que se ve en la misma presencia de Dios: El versículo 1 establece el principio y el 2 identifica la reacción del hombre que se encuentra viviendo la experiencia:

1. *“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.”*
2. *“Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios en quien confiaré.”*

Algo parecido encontramos en la llamativa experiencia del escritor del salmo 63:

*“Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, **así como te he mirado en el santuario.** Porque mejor es tu misericordia que la vida...*

*...Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, **cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliás de la noche.** Porque has sido mi socorro y así en las sombras de tu alas me regocijaré.” Salmo 63:1-3, 5-7.*

Hay un momento de contemplación, una experiencia de adoración que precipita toda esa fuerza de confianza y de seguridad, pues se ve guardado por la realidad cercana de un Dios que le prodiga su gracia.

Esta dimensión de la oración que consiste en detenerse y abrirse en silencio a Dios, debería constituir el ejercicio inicial de toda oración. Es una experiencia que debe realizarse sin esfuerzo y en todas las circunstancias posibles de la vida cotidiana del creyente: Al trabajar, al andar, al estar sentado, al mirar, al reír, al comer, al dormir:

*“En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.” Salmo 4:8*

En la práctica de esta oración es menester involucrar la vida diaria en el marco de la eternidad que ya hace parte de nuestra existencia, asumiendo las cosas pequeñas como mensajeras de ese programa eterno y como tales con una inmensa profundidad y trascendencia.

Recordemos siempre que el cristianismo es la experiencia espiritual que asume la eternidad desde este presente temporal a partir del hecho mismo de haber recibido las arras de la herencia reservada, por el Espíritu del que se nos hizo partícipes (Efesios 1:13-14)

Según el escritor de la Carta a los Hebreos, el espacio en el que se dan nuestras experiencias diarias no es el común de una religión formal, por impresionante que sea el acontecimiento (Hebreos 12:18-21), sino el territorio trascendente de unas relaciones que rompen con cualquier sentido de lo inmediato:

*“...sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a la asamblea festiva de miríadas de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.” Hebreos 12:22-24*

Cada paso que damos en el mundo lo estamos realizando en un marco relacional que nos obliga a vernos definiendo en él nuestro destino eterno y comprometidos con ese amplio y glorioso círculo que nos invita a vernos como personas fuera de los común, haciendo uso de un poder que siempre está más allá de nuestras capacidades humanas. Esto genera una disposición actitudinal que hace la diferencia:

*“Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.” Hebreos 12:28.*

Hay mucho que pensar, creer, asumir e intuir cuando hacemos la oración silenciosa, fundados en la poderosa experiencia del Espíritu Santo que direcciona nuestra vida todo el tiempo hacia Dios en su intercesión permanente conforme a la voluntad de Dios.